Globethics Repository



Postfacio a Lenin [Postfacio a Lenin]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Lukács, Georg
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 03:46:48
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154625

Postfacio a *Lenin*

Georg Lukács

Resumen

Con este texto, escrito en 1967, Lukács se propone rescatar la personalidad de Lenin de los escombros del período estalinista. Sin abandonar los conceptos expresados en 1924, en medio de los debates por la sucesión del líder soviético, el filósofo marxista destaca la originalidad teórica y política de Lenin por encima de la diversidad entre las circunstancias y polémicas de los años veinte y las posteriores.

Abstract

With this text, written in 1967, Lukács strives to rescue the personality of Lenin from the debris of the Stalinist period. Without abandoning the concepts expressed in 1924, in the midst of debates about the succession of the Soviet leader, the Marxist philosopher emphasizes the political and theoretical originality of Lenin above the diversity among the circumstances and controversy of the '20s and the subsequent decades.

CyE
Año IV
Nº 8
Segundo
Semestre
2012

Georg Lukács

Se lo considera uno de los principales escritores marxistas del siglo XX, abarcando campos diversos como la filosofía, la sociología, la estética y la crítica literaria. Tuvo una activa labor intelectual y política. Entre sus principales obras se encuentra *Historia y conciencia de clase.* Nació en Budapest en 1885 y murió en la misma ciudad en 1971.

It is considered one of the most important Marxist writers of the XX Century. His work covered diverse fields, such as philosophy, sociology, aesthetics and critical literary theory. He had an active intellectual and political involvement. Among his main works it could be mentioned History and Class Consciousness. *He was born in Budapest in 1885 and died in the same city in 1971.*

Palabras clave

1| Socialismo **2|** Leninismo **3|** Estalinismo **4|** Internacional Comunista

Keywords

1| *Socialism* **2|** *Leninism* **3|** *Stalinism* **4|** *International Communist*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

LUKÁCS, Georg. Postfacio a *Lenin*. *Crítica y Emancipación*, (8): 91-107, segundo semestre de 2012.

Sobre el Postfacio de Lukács

CyE
Año IV
Nº 8
Segundo
Semestre
2012

> Las breves observaciones que expongo nunca tuvieron la pretensión de tratar a fondo la teoría y la práctica de Lenin. Tan sólo intentan mostrar, en sus grandes líneas, la conexión entre la teoría y la práctica de Lenin, partiendo de la convicción de que justamente ese nexo no está presente en toda su claridad en la conciencia de numerosos comunistas. Un estudio real de todos estos problemas sobrepasaría el sólo cuadro de estas páginas, y no disponemos para tal fin de documentos, sobre todo en el caso de los que no tienen acceso a la obra completa de Lenin, sino a través de traducciones. La historia de Lenin debe situarse nuevamente en el contexto histórico de los últimos treinta o cuarenta años transcurridos.
>
> Esperemos que un estudio correcto de este período no haya de hacerse esperar demasiado. El autor de estas observaciones tiene también una profunda conciencia de la dificultad que radica en vulgarizar cualquier cosa antes de que el tema vulgarizado haya sido tratado con todo el rigor científico requerido. Por tal motivo no hemos intentado aquí presentar la totalidad de los problemas que han ocupado la vida de Lenin, ni la sucesión histórica precisa de su aparición. La elección de esos problemas y la forma en que se siguen y se desprenden los unos de los otros, nos han sido dictadas tan sólo por la perspectiva y la ilusión de presentarlos en un conjunto tan nítido como sea posible. No es necesario decir que la elección de las citas ha seguido esta perspectiva y no la indicada por la precisión cronológica.

Con esas palabras, Lukács presentaba su *Lenin*, en febrero de 1924, todavía bajo el impacto de la muerte del líder soviético. La publicación de este Postfacio –más de cuarenta años después– pretende llamar la atención sobre este fértil análisis de Lenin, así como contraponerse a la fácil tendencia a enterrar sus obras con el coro del "fin del socialismo" y otros afines.

En ese texto Lukács rescata aspectos que considera duraderos en la obra de Lenin, separándolos de otros que tienen raíces en la década de 1920, y los intensos debates de aquel momento.

Que su lectura invite al estudio de la obra de Lukács sobre Lenin, de poca circulación, pero de gran riqueza y actualidad.

Emir Sader

CyE
Año IV
Nº 8
Segundo
Semestre
2012

Postfacio a *Lenin*[1]

Este pequeño libro fue escrito inmediatamente después de la muerte de Lenin, sin trabajo preparatorio alguno, a partir de la necesidad espontánea –que entonces me pareció esencial– de captar en forma teórica el centro de la personalidad intelectual de Lenin. De ahí el subtítulo: "Sobre la coherencia de su pensamiento". El mismo apunta al hecho de que, para mí, no se trataba de reproducir el sistema objetivo, teórico de Lenin, sino de representar las fuerzas motrices, de carácter objetivo y subjetivo, que han hecho posible esa sistematización, la encarnación de tales fuerzas en la persona y en las acciones de Lenin. Tampoco se pensó en modo alguno en realizar la tentativa de descomponer esta unidad dinámica de manera extensivamente plena en su vida, en su obra.

El interés actual –relativamente considerable– por escritos de esta índole se encuentra, ante todo, condicionado por la época. Desde que se inició la crítica marxista del período estalinista, ha surgido también un interés por las tendencias opositoras de los años veinte. Esto es comprensible, aunque –considerado desde un punto de vista teórico objetivo– a menudo resulta exagerado. Pues por muy errada que haya sido la solución aportada por Lenin y sus partidarios para la crisis de la revolución que se desarrollaba en aquella época, no puede tratarse de que en aquel entonces alguien hubiera podido ofrecer un análisis, una perspectiva capaz de indicar una orientación teórica también para los problemas de las fases ulteriores. Quien quiera contribuir hoy fructíferamente con el renacimiento del marxismo debe considerar los años veinte de manera puramente histórica, como un período definitivamente pasado del movimiento obrero revolucionario; sólo así puede aprovechar adecuadamente las experiencias y enseñanzas de aquella época para la fase actual, esencialmente nueva. Precisamente

1 Este postfacio –escrito en Budapest, en enero de 1967– fue extractado de la edición argentina de *Lenin-Marx*, traducida por Karen Saban y Miguel Vedda, editada en Buenos Aires por Editorial Gorla en el año 2005.

la figura de Lenin, tal como suele suceder con los grandes hombres, ha encarnado a su época de tal modo que los resultados, ante todo el método de sus declaraciones y acciones, aún pueden poseer una determinada actualidad incluso bajo circunstancias en gran medida diversas.

Este escrito es un producto puro de mediados de los años veinte. Como documento acerca de cómo un sector entonces nada insignificante del marxismo ha visto la personalidad y la misión de Lenin y su lugar en el curso de los acontecimientos mundiales, seguramente no carece de interés. Pero no hay que perder de vista que los razonamientos estaban determinados por las opiniones de aquella época –incluyendo las ilusiones y las exageraciones– mucho más que la obra teórica del propio Lenin. Ya la primera oración muestra esta determinación temporal: "El materialismo histórico es la teoría de la revolución proletaria". Indudablemente, se ha expresado con ello una importante determinación del materialismo histórico. Pero, de manera igualmente indudable, no se expresó el carácter único, *la* determinación de su esencia. Y Lenin, para quien la actualidad de la revolución proletaria constituía el parámetro de su pensamiento y de su *praxis*, habría protestado de la manera más apasionada contra la tentativa de simplificar y reducir la riqueza metódica y de contenidos del materialismo histórico mediante una "definición" tal.

Una crítica según el espíritu de Lenin podría aplicarse a muchos pasajes de este pequeño libro. Me contento con indicar meramente la justificación y dirección de una crítica tal, pues espero que aquellos lectores que piensan con sensatez asumirán espontáneamente una distancia crítica. Lo que sí me parece importante es subrayar en qué punto mi posición –inspirada en la obra de Lenin– arribó a resultados que, en cuanto factores de oposición al estalinismo, también hoy siguen conservando una cierta justificación metodológica; se trata de resultados en los que, pues, la fidelidad del autor a la persona y la obra de Lenin no condujo, en aquel entonces, en una dirección errada. En algunas constataciones sobre la conducta de Lenin a menudo se encuentra, en efecto, tácitamente una crítica acertada al posterior desarrollo estaliniano; crítica que entonces sólo comenzaba a expresarse de manera velada, episódica, en la conducción de la Internacional Comunista por parte de Sinoviev[2]. Pensemos en el creciente anquilosamiento de todos

2 Gregori S. Sinoviev (1883-1936); desde 1901, socialdemócrata; desde 1903, bolchevique. Trabajó en colaboración con Lenin. Entre 1917 y 1927 trabajó en el departamento de política; entre 1916-1926 fue presidente del comité ejecutivo del Komintern. Después de la Revolución de Octubre, presidente del Sóviet de Leningrado. Durante la enfermedad de Lenin y después de la muerte de este,

los problemas organizativos bajo Stalin; independientemente de la situación histórica, independientemente de las exigencias de la política, la organización partidaria –¡incluso invocando a Lenin!– fue convertida en un fetiche inmodificable. La advertencia de Lenin: "No es posible separar mecánicamente lo político de lo organizativo", aquí es citada y respetada según el espíritu de un tal dinamismo político leniniano:

> Por ello *todo dogmatismo en la teoría y todo anquilosamiento en la organización son funestos para el partido.* Porque, como dice Lenin, "cada forma nueva de lucha, que está asociada con nuevos peligros y nuevas víctimas, 'desorganiza' inevitablemente a las organizaciones que no están preparadas para esta nueva forma de lucha". Es tarea del partido –también en relación consigo mismo, y especialmente aquí– recorrer el camino necesario, libre y conscientemente, transformarse antes de que el peligro de la desorganización se agudice, e influir sobre las masas por medio de esta transformación, transformándolas y estimulándolas.

Esto, por cierto, no significaba entonces, en términos objetivos, más que un combate de retirada por parte de la agitación revolucionaria concreta de los grandes años, frente a las inminentes formas burocratizantes de uniformización y mecanización.

Pero si hoy la nivelación dogmática ha de ser eliminada con éxito en todos los ámbitos, las experiencias de los años veinte sólo pueden proporcionar impulsos fructíferos a través de rodeos, mediante el reconocimiento de su carácter pretérito. Pero para ello es ineludible tener en vista, con claridad crítica, la diversidad que existe entre el período en que vivimos y el de los años veinte. Es evidente que una tal claridad crítica también debe mantenerse vigente al enfrentarse con la obra de Lenin. Y para aquel que no quiera hacer de la obra leniniana una colección "infalible" de dogmas, tales constataciones no pierden en lo más mínimo su grandeza secular. Hoy sabemos, por ejemplo, que la tesis leniniana según la cual el desarrollo imperialista produce forzosamente guerras mundiales ha perdido su validez universal para el presente. Naturalmente que sólo ha sido rebasado el carácter necesario del desarrollo; pero su reducción a la condición de posibilidad modifica tanto el sentido teórico como, en especial, sus consecuencias prácticas. Asimismo, Lenin ha generalizado las experiencias de la Primera

condujo el partido, conjuntamente con Kameniev y Stalin. En 1925, se opuso a Stalin y conformó, junto con Trotsky, la "Oposición Unida de Izquierda". En 1927 fue expulsado del Partido. En 1935 se lo condenó a diez años de prisión. En 1936, fue juzgado y condenado a muerte en el primer proceso de Moscú.

Guerra Mundial ("cuán grande es el misterio en medio del cual la guerra es engendrada") extendiéndolas a las futuras guerras imperialistas; pero el futuro ha producido un cuadro totalmente diferente.

He mencionado algunos ejemplos de esta clase, justamente con el propósito de exponer la auténtica peculiaridad de Lenin, que no posee nada, absolutamente nada en común con el ideal burocrático de una estalinista estatua de infalibilidad. Obviamente que una caracterización de la auténtica grandeza de Lenin se encuentra ya muy alejada de este libro. Este se halla mucho más condicionado por la época que su objeto. En sus últimos años de vida, Lenin previó en forma incomparablemente más clara que esta biografía suya el inminente cierre del período iniciado en 1917.

Sin embargo, en este libro aparece, de cuando en cuando, una intuición de la verdadera fisonomía intelectual de Lenin, y en las siguientes exposiciones querríamos partir de este sondeo, en aquel entonces ciego, en busca de la verdad. Se sostenía aquí que Lenin no era ningún especialista en economía, como lo eran, entre sus contemporáneos, Hilferding y, ante todo, Rosa Luxemburgo. Pero, a la hora de juzgar el período como totalidad, Lenin fue muy superior a ellos. Esta "superioridad de Lenin –y esta es una hazaña teórica sin igual– consiste en que fue capaz de *enlazar completa y concretamente la teoría económica del imperialismo con todas las cuestiones políticas del presente*, y hacer de la estructura económica de la nueva fase un parámetro para todas las acciones concretas en un entorno tan decisivo". Esto lo han percibido muchos de sus contemporáneos, de ahí que hayan hablado tanto –enemigos y partidarios– acerca de su destreza táctica, de su destreza en el plano de la *Realpolitik*. Pero con ello no se ha llegado ni de lejos al centro de la cuestión. Se trata, antes bien, de una "*superioridad puramente teórica* al juzgar el *proceso total*". Esta superioridad era, en Lenin, teóricamente profunda y ricamente fundada. Su así llamada *Realpolitik* no era nunca la de un hombre práctico y empirista, sino la culminación de una conducta esencialmente teórica. En él siempre culminaba únicamente en la captación del ser-así sociohistórico de la situación respectiva en que era preciso actuar. Para el marxista Lenin, "*el análisis concreto de la situación concreta* no es lo opuesto a la teoría 'pura', sino que, por el contrario, *es el punto culminante de la teoría genuina*, el punto en que la teoría se cumple auténticamente, en que –por eso mismo– se convierte en *praxis*". Podría afirmarse sin exageración que la última de las "Tesis sobre Feuerbach" de Marx, según la cual los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo, ha encontrado su encarnación más adecuada en la persona y la obra de Lenin. Marx ha expresado esta exigencia y la ha

realizado en el campo de la teoría. Ha proporcionado una interpretación de la realidad social, como base teórica adecuada para transformar esa realidad. Pero sólo en Lenin esta esencia teórico-práctica de la nueva cosmovisión se convirtió –sin superación ni desconsideración de la teoría– en figura activa dentro de la realidad histórica.

Por cierto que en este escrito se encuentra sólo un tímido punto de partida para el conocimiento de la verdadera peculiaridad de Lenin. Falta la cimentación profunda y ampliamente fundada en el plano teórico; también la imagen de Lenin como tipo humano. Aquí, todo esto sólo puede ser aludido. En la cadena de sublevaciones democráti-

Es ineludible tener en vista, con claridad crítica, la diversidad que existe entre el período en que vivimos y el de los años veinte.

cas de la modernidad, el tipo del líder revolucionario aparece siempre polarizado: figuras como las de Danton y Robespierre encarnan en la realidad y en la gran literatura (por ejemplo, en Georg Büchner[3]) los dos polos; incluso los grandes oradores populares de la revolución obrera, como Lassalle y Trotsky, muestran ciertos rasgos dantonianos.

Sólo a partir de Lenin aparece algo totalmente nuevo, un *tertium datur*[4] frente a los dos extremos. Lenin posee, hasta en sus reacciones nerviosas espontáneas, la fidelidad a los principios de los viejos grandes ascetas de la revolución, sin verse afectado, en cuanto al carácter, ni siquiera por una sombra de ascetismo. Posee alegría vital, humor; disfruta de todo lo que le puede ofrecer la vida, desde la caza y la pesca y el juego de ajedrez hasta la lectura de Pushkin y Tolstoi, hasta la entrega a los seres humanos reales. Esta fidelidad a los principios puede

3 Büchner, Georg (1813-1837): dramaturgo y narrador alemán, autor de obras como *Dantons rod* (La muerte de Danton) (1835) y *Woyzeck* (1837). Lukács escribió un conocido artículo sobre Büchner, "Der faschistisch verfalschte und der wirkliche, Georg Büchner" ("Georg Büchner, el falseado por el fascismo y el auténtico" en *Realistas alemanes del siglo XIX*, trad.: Jacobo Muñoz, Grijalbo, Barcelona, 1970, pp. 69-93).

4 La tercera instancia superadora frente a dos extremos mutuamente excluyentes.

intensificarse, durante la guerra civil, hasta la dura inflexibilidad, pero se mantiene libre de odio. Lenin combate contra las instituciones –y, naturalmente, contra los hombres que las representan–, de ser necesario, hasta la plena aniquilación. Pero considera dicho combate como una necesidad humanamente deplorable, inevitablemente objetiva, a la cual no puede sustraerse de ningún modo –en la situación concretamente dada– como Gorki apuntó sus palabras muy características después de escuchar la *Appassionata* de Beethoven:

> No conozco nada más bello que la *Appassionata*, y podría escucharla todos los días. ¡Una música maravillosa, ya no humana! Pienso siempre, con un orgullo acaso ingenuamente infantil: ¡qué bueno que existan hombres que puedan crear tal maravilla! Luego entrecerró los ojos, sonrió y añadió, contrariado: "Pero no puedo escuchar música con demasiada frecuencia. Actúa sobre los nervios, uno querría decir tonterías y acariciar la cabeza de hombres que viven en un sucio infierno, y que a pesar de todo pueden crear semejante belleza. Pero hoy no hay que acariciarle la cabeza a nadie; de lo contrario, a uno le cortarían la mano de un mordisco. Hay que golpear las cabezas, golpearlas despiadadamente, aun cuando, en lo ideal, estemos en contra de toda violencia contra el hombre. Hum, hum, nuestro oficio es infernalmente arduo".

Incluso frente a una declaración tan espontáneamente sentimental de Lenin debe resultar claro que aquí no tiene lugar un embate de sus instintos orientado en contra de su "modo de vida", sino que él también aquí sigue estrictamente sus imperativos, trabajados ideológicamente. Décadas antes de este episodio, el joven Lenin escribió artículos polémicos contra los naródniki y contra sus críticos marxistas legalistas. En un análisis sobre estos, muestra su objetivismo al demostrar "la necesidad de una serie dada de hechos", y el peligro, de allí derivado, de "adoptar el punto de vista de un apologeta de esos hechos". La única salida le parece la mayor coherencia del marxismo a la hora de captar la realidad objetiva, el descubrimiento de los auténticos fundamentos sociales en los hechos mismos. La superioridad del marxista sobre el mero objetivista consiste en esta coherencia: el marxismo "desarrolla su objetivismo en forma más profunda y plena". Sólo de esta intensificada objetividad se deriva lo que Lenin llama partidismo: "en cada evaluación de un acontecimiento, adoptar directa y abiertamente el punto de vista de un determinado grupo social". Así, la toma de posición subjetiva siempre surge de la realidad objetiva, para regresar a esta.

Esto puede suscitar conflictos si las contradicciones de la realidad se intensifican hasta convertirse en antítesis que se excluyen

mutuamente, Y todo hombre enfrentado con tales conflictos debe dirimirlos dentro de sí. Pero constituye una diferencia de principio que entren en conflicto dos convicciones y sentimientos fundados en la realidad, en las relaciones del individuo, o que el hombre en conflicto tenga que experimentar que está puesta en riesgo su existencia humana interna. Esto último no ocurre en Lenin. Hamlet le dice a Horacio, como supremo elogio: "*Benditos sean / los que tienen la sangre y el juicio tan bien equilibrados / que no son flauta para que los dedos de la Fortuna / elijan el agujero que les plazca*"[5]. La sangre y el juicio: tanto su contraposición como su unidad sólo en cuanto fundamento inmediato y universal de la existencia humana proceden de la esfera biológica. Desplegados ya en dirección a lo concreto, ambos expresan su ser social: la armonía o disonancia de su posición frente al instante histórico y, sin duda, tanto teórica como prácticamente. Sangre y juicio se mezclan en Lenin de manera adecuada, ya que su conocimiento acerca de la sociedad estaba orientado en cada instante hacia la actuación socialmente necesaria precisamente en esa coyuntura, ya que su *praxis* siempre era la consecuencia necesaria de la suma y del sistema de los conocimientos verdaderos hasta entonces reunidos.

De ahí que Lenin no conozca nada que pueda en lo más mínimo parecer una muestra de egolatría; ningún éxito lo envanece, ningún fracaso lo abate. Niega que pueda haber situaciones ante las cuales el hombre no esté en condiciones de reaccionar en forma práctica. Se cuenta entre los grandes hombres que –precisamente, en la *praxis* vital– consiguieron mucho, lo más esencial. Sin embargo, o precisamente por ello, difícilmente haya alguien que haya reflexionado en forma tan sobria y tan desprovista de patetismo sobre las fallas posibles y reales: "Inteligente no es aquel que no comete ninguna falla. No existen ni pueden existir hombres tales. Inteligente es aquel que no comete ninguna falla demasiado esencial, o que sabe corregirla rápidamente, con facilidad". Esta concepción sumamente prosaica acerca de la destreza en la acción expresa más adecuadamente su posición esencial que cualquier confesión cargada de patetismo. Su vida es actuación constante, una lucha ininterrumpida en un mundo en el cual, según su convicción más profunda, no existe ninguna situación sin salida, ni para él ni para el oponente. De ahí que, en su caso, valga, como hilo conductor de la vida, lo siguiente: hay que estar siempre equipado y dispuesto para la acción, para la acción correcta.

5 Shakespeare, W. 2004 *Hamlet* (Buenos Aires: Colihue) 111, 2, pág. 79. Traducción, notas e introducción de Rolando Costa Picazo.

La sobria sencillez de Lenin ha tenido, pues, un efecto arrebatador sobre las masas. Nuevamente, en contraposición con los anteriores tipos de grandes revolucionarios, es un tribuno popular sin parangón, que no se encuentra afectado ni por la sombra de lo retórico (pensemos también aquí en Lassalle y Trotsky). En la vida privada y en la pública, Lenin ha sentido una honda repulsión frente a toda palabrería, frente a toda afectación, frente a todo lo exagerado. Pero, a su vez, es significativo que también este rechazo político-humano hacia todo lo exorbitante reciba en él una fundamentación filosófica objetiva: "Pues toda verdad […] cuando se la exagera, cuando se superan los límites de su validez real, puede convertirse en un absurdo, e incluso tiene que convertirse inevitablemente, bajo tales circunstancias, en un absurdo".

Esto significa que aun las categorías filosóficas más universales no poseían nunca para él una universalidad contemplativamente abstracta, sino que a cada instante estaban disponibles como vehículo para la *praxis*, para su preparación teórica. Cuando, en el debate sobre el sindicalismo, combatió la posición mediadora, ecléctica, de Bujarin, se apoyó en la categoría de totalidad. Es profundamente característico el modo en que Lenin aplica esta categoría filosófica: "Para conocer auténticamente un objeto, hay que captar e investigar todas sus facetas, todos los contextos y 'mediaciones'. Nunca conseguiremos esto plenamente; la exigencia de totalidad, no obstante, nos preservará de las fallas y del estancamiento". Es instructivo ver cómo una categoría filosófica abstracta –complementada a través de las reservas epistemológicas respecto de su aplicabilidad– sirve aquí puramente como imperativo para la *praxis* correcta.

Una plasticidad aun mayor adquiere esta conducta de Lenin, si ello es posible, en las discusiones sobre la paz de Brest-Litovsk[6]. Hoy es un lugar común decir que él tenía razón, en términos de *Realpolitik*, frente a los comunistas de izquierda, que sobre una base internacionalista proponían el apoyo a la sublevación alemana en ciernes, propiciando una guerra revolucionaria, y estaban dispuestos a poner en riesgo la existencia de la república rusa de los consejos. Esta *praxis* correcta se basaba sin embargo, en el caso de Lenin, en un análisis

6 Firmado entre la Rusia bolchevique y los Imperios Centrales, fue el primero de los tratados que pusieron fin a la Gran Guerra. Pese a que Trotsky trató de prolongar al máximo las negociaciones, el ataque alemán en febrero de 1918 desarmó las tropas de la Rusia soviética. Lenin, para poder hacer frente al Ejército Blanco en la guerra civil, tuvo que ordenar la aceptación de las durísimas condiciones alemanas. La derrota alemana en noviembre anuló este tratado, y se creó una situación de vacío en toda la antigua franja occidental del imperio zarista. Finalmente los bolcheviques consiguieron recuperar algunos de los territorios a los que habían tenido que renunciar en Brest-Litovsk.

teóricamente profundo del ser así en el proceso total de desarrollo de la revolución. La prioridad de la revolución mundial frente a todos los acontecimientos individuales, dice, es una verdad genuina (y, por ende, práctica), "si no se deja de tener en cuenta el largo y arduo camino hacia el pleno triunfo del socialismo". Pero, considerando el ser así teórico en la situación concreta de entonces, agrega: "Toda verdad abstracta se convierte en palabrería cuando se aplica a una situación *concreta cualquiera*". La verdad, como fundamento de la *praxis*, y el palabrerío revolucionario, se diferencian entre sí según se adecuen o no teóricamente al ser así de la situación revolucionaria necesaria y posible en

Su vida es actuación constante, una lucha ininterrumpida en un mundo en el cual, según su convicción más profunda, no existe ninguna situación sin salida, ni para él ni para el oponente.

cada momento. El sentimiento más sublime, la entrega más abnegada, se convierte en palabrería si la esencia teórica de la situación (su ser así) no permite ninguna *praxis* genuinamente revolucionaria, No tiene por qué ser necesariamente exitosa. En la primera revolución, después de la derrota de la sublevación armada de Moscú, Lenin combate apasionadamente el punto de vista de Plejánov, según el cual "no tendrían que haber tomado las armas", ya que aun esta derrota favorecía el proceso total. Toda analogía, toda confusión entre lo abstracto y lo concreto, entre lo histórico-universal y lo actual, conduce al palabrerío; así la comparación entre la Francia de 1792-1793 y la Rusia de 1918, que a menudo apareció en el debate de Brest. De igual modo, a los comunistas alemanes, que después del golpe de Kapp (1920) formularon tesis muy inteligentes y autocríticas como líneas directrices para el caso de una eventual repetición del hecho, Lenin les habría preguntado: ¿cómo saben que la reacción alemana va a repetirlo?

Para poder actuar de esta manera, la vida de Lenin se convirtió en un proceso de ininterrumpido aprendizaje. Después del estallido de la guerra en 1914, y una vez superadas diversas aventuras policiales, se trasladó a Suiza; una vez instalado allí, consideró que su primera tarea consistía en aprovechar adecuadamente estas "vacaciones" y estudiar la *Lógica* de Hegel. Después de los acontecimientos de

julio de 1917, mientras vivía ilegalmente en casa de un trabajador, escuchó a este elogiar el pan antes del almuerzo: "'Ellos' evidentemente no se atreven ahora a dar un pan de mala calidad". Lenin se sintió sorprendido y admirado por esta "valoración clasista de los días de julio". Piensa en los propios análisis complicados de estos acontecimientos, y de las tareas derivadas de tales análisis: "No había pensado en el pan, yo, un hombre que no había conocido la indigencia […]. A aquello que está en la base de todo, a la lucha de clases por el pan, el pensamiento llega a través del análisis político, haciendo un desvío inusualmente complicado e intrincado". Así aprende Lenin, durante su vida, siempre y en todas partes; se trate de la *Lógica* de Hegel o del juicio de un trabajador acerca del pan.

El aprendizaje permanente, el hecho de dejarse instruir siempre de nuevo por la realidad, es un rasgo esencial de la prioridad absoluta de la *praxis* en el modo de conducirse de Lenin. Ya esto, pero especialmente el modo de aprender, abre un abismo insalvable entre él y todos los empiristas y promotores de la *Realpolitik*. Pues no solo en términos polémico-pedagógicos recuerda Lenin la totalidad en cuanto fundamento y parámetro. Se impone a sí mismo exigencias mucho más estrictas que a sus más apreciados compañeros de lucha. Universalidad, totalidad y unicidad concreta son determinaciones decisivas de la realidad en la que es posible y preciso actuar; la medida de la proximidad de su conocimiento fundamenta, pues, la genuina efectividad de toda *praxis*.

Naturalmente, la historia puede producir situaciones que contradicen las teorías conocidas hasta el momento. Pueden generarse situaciones que hacen imposible una acción de acuerdo con los principios –verdaderos y reconocidos como tales–. Ya antes de octubre de 1917 previó Lenin, por ejemplo, en forma correcta, que en la Rusia económicamente atrasada sería ineludible una forma de transición como la de la ulterior Nueva Política Económica. La guerra civil y las intervenciones obligaron sin embargo a los soviets a adoptar el así llamado comunismo de guerra. Lenin se amoldaba a la necesidad de lo fáctico, sin renunciar a su convicción teórica. Llevó adelante todo lo relacionado con el "comunismo de guerra" –tal como lo exigía la situación– en la medida de lo posible sin reconocer ni por un instante al comunismo de guerra –a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos– como genuina forma de transición al socialismo, con la firme decisión de retornar a la línea teóricamente correcta de la Nueva Política Económica en cuanto concluyesen la guerra civil y la intervención. En ambos casos, no fue ni un empirista ni un dogmático, sino un teórico de la *praxis*, un practicante de la teoría.

Así como *¿Qué hacer?* es un título simbólico para toda la actividad de Lenin en cuanto escritor, así también la idea fundamental, en el plano teórico, de esta obra es una síntesis anticipada de toda su visión del mundo. Sostiene que la lucha de clases espontánea que supone la huelga, aun la huelga bien y rigurosamente organizada, sólo realiza en el proletariado algunos gérmenes de la conciencia de clase. Falta aún "el conocimiento de la irreconciliable contraposición entre sus intereses (los de los trabajadores, G.L.). Y todo el régimen político y social contemporáneo". Una vez más es la totalidad la que proporciona la dirección correcta para la conciencia de clase orientada a la *praxis* transformadora: sin orientación a la totalidad, no puede haber una *praxis* históricamente genuina. Pero el conocimiento de la totalidad no es espontáneo. Siempre debe ser traído "desde afuera", es decir, les debe ser proporcionado teóricamente a los sujetos que actúan.

La supremacía dominante de la *praxis* sólo puede ser realizada, pues, sobre la base de una teoría orientada hacia la captación del todo. La totalidad del ser objetivamente desplegada, pues, tal como sabe con precisión Lenin, es infinita; de ahí que no pueda ser comprendida en forma adecuada. Así es que, a partir de la infinitud del conocimiento y a partir del imperativo siempre actual de la acción correcta inmediata, parece surgir un *circulus vitiosus*[7]. Lo abstracto teóricamente insoluble puede –como en el nudo gordiano[8]– ser cortado en la *praxis*. La única espada que es apropiada para ello es un comportamiento humano que sólo puede ser designado apropiadamente, una vez más, con palabras de Shakespeare: "sólo importa estar prevenido"[9]. Cuenta entre los rasgos fructíferos más característicos de Lenin que este nunca ha cesado de extraer de la realidad una enseñanza teórica, y al mismo

7 Círculo vicioso.

8 Cuatro siglos antes del nacimiento de Alejandro Magno, un oráculo anunció en Frigia que un día verían llegar por la Puerta del Este a su verdadero rey, y que podrían reconocerlo porque, al atravesar la puerta, un cuervo se apoyaría en su carro. Tiempo después, un pastor llamado Gordias se dirigía a la ciudad y, al pasar por la mencionada puerta, un cuervo se apoyó en el yugo de su carro de bueyes. Los ciudadanos aclamaron rey a Gordias. Cuando intentaron quitar el yugo que unía los bueyes a la carreta del soberano, descubrieron que era imposible deshacer el nudo de la correa de cuero que lo sujetaba al timón. El oráculo entonces predijo que quien lograra desatar el nudo sería el dominador de toda Asia. Alejandro Magno –que conocía la leyenda– llegado desde la ciudad de Gordión, se dirigió al templo de Zeus, donde le mostraron el yugo con el nudo intacto. Intentó deshacerlo. Una y otra vez. Buscó un cabo de donde tirar, un hueco entre la ligazón, un punto débil en el endurecido cuero, pero el nudo resistía todos sus intentos. Con la paciencia ya agotada, y convencido de que un nudo no habría de detener sus conquistas, desenvainó la espada y cortó el nudo.

9 *Hamlet*, V, 2, pág. 157.

tiempo siempre estaba preparado para actuar. Esto define un atributo llamativo, aparentemente paradójico de su comportamiento teórico: no ha considerado nunca su aprendizaje de la realidad como algo terminado, pero lo adquirido de ese modo se encontraba en él siempre ordenado y configurado de tal manera que la actuación era posible para él en cualquier instante.

Tuve la suerte de asistir a uno de esos numerosos instantes de Lenin. Fue en 1921. La delegación checa en el III Congreso de la Internacional Comunista estaba sesionando. Las cuestiones eran sumamente complicadas; las opiniones, incompatibles. Súbitamente, entró Lenin. Todos le pidieron que expresara su opinión acerca de los problemas checos. Se negó a hacerlo; había intentado estudiar concienzudamente el material, pero entre tanto se le habían presentado asuntos de Estado tan urgentes que sólo había ojeado superficialmente los dos periódicos que llevaba consigo, metidos en el bolsillo del saco. Sólo después de múltiples pedidos se declaró dispuesto cuando menos a comunicar sus impresiones sobre los dos números del periódico. Entonces Lenin los sacó del bolsillo, y empezó su análisis totalmente asistemático, improvisado, comenzando con el editorial y terminando con las novedades del día. Y este esbozo trazado sin preparación previa fue el análisis más profundo sobre la situación de entonces en Checoslovaquia y sobre las tareas del Partido Comunista.

Obviamente, Lenin –como hombre dispuesto y constante–, en esta interrelación entre teoría y *praxis*, siempre se decidió a favor de la prioridad de la *praxis*. Lo hizo en forma manifiesta en el final de su principal obra teórica del primer período revolucionario, *El Estado y la revolución*. Lo escribió en el refugio ilegal después de los días de julio, y no pudo ya concluir el último capítulo, sobre las experiencias de las revoluciones de 1905 y 1917; el desarrollo de la revolución no lo permitió.

En el postfacio, Lenin escribió: "Es más agradable y provechoso participar de las 'experiencias de la revolución' que escribir sobre ellas". Esto está dicho con la más honda sinceridad. Sabemos que siempre se esforzaba para retomar el trabajo inconcluso. Del curso de los acontecimientos, y no de él, dependió que no pudiera hacerlo.

Un cambio importante en el comportamiento humano durante el último siglo es que el ideal del "sabio" estoico-epicúreo influyó sobre nuestras perspectivas ético-político-sociales mucho más que el aristotelismo. Esta influencia significó, al mismo tiempo, una transformación interior: el componente activo-práctico en este tipo de modelo se ha intensificado más allá de la antigüedad. La disposición permanente de Lenin es la última etapa de este desarrollo, la más alta

e importante alcanzada hasta el momento. El hecho de que –en vista de que la manipulación devora la *praxis* y la desideologización devora la teoría– este ideal no goce hoy de alto prestigio entre la mayoría de los "especialistas", representa tan sólo un episodio dentro de la marcha de la historia universal. Rebasando la importancia de sus acciones y obras, en cuanto encarnación de la constante disposición para actuar, la figura de Lenin representa un valor imposible de erradicar: un nuevo tipo de comportamiento ejemplar frente a la realidad.